

## ALVARO MARTINEZ

Padre de Gloria Martínez, desaparecida en una clínica de l'Alfàs del Pi

«El único interés que nos sigue manteniendo en pie es encontrar a nuestra hija como sea»

**A**FIRMA, denuncia, sentencia, sospecha, intuye, reclama y sobre todo habla y habla sin parar, sin tomar aliento, acompañado de gestos que dan más énfasis a sus palabras. Durante casi un año lo ha hecho con el único fin de saber qué pasó con su hija el 30 de octubre

de 1992 para no volverla a ver desde entonces. Alvaro Martínez y su mujer han pasado 12 largos meses de angustia saltados con momentos esperanzados de encontrar a Gloria en algún lugar. Su lucha, de la que ahora hace balance, ha conseguido que se reproduzca la imagen de la

joven hasta el último lugar. Sin resultado alguno, continúa en todos los frentes posibles y cuando recibe misteriosas llamadas mudas entabla un monólogo como si al otro lado del auricular se encontrara Gloria. «¿Qué otro remedio me queda?», comenta.

# «Con el tiempo nos invade la idea de que Gloria está cada vez más lejos»

F. MORRIÓ

—¿En qué cambian los hábitos un año después en una familia que ha perdido a su hija de esta forma inexplicable?

—Completamente en todo. Antes del 30 de octubre éramos una familia media de lo más normal. Salíamos con nuestras hijas de vez en cuando, la comunicación con ellas era la normal... Ahora hemos perdido esa felicidad e ilusión por sacar la familia adelante. El único interés que nos mantiene en estos momentos es encontrar a Gloria como sea y la llama se aviva gracias a su hermana.

—Después de un año de desaparición, ¿qué es lo que recuerdan más de ella?

—Principalmente me viene al recuerdo los viernes, sobre las dos horas del mediodía, ese era el momento que me acercaba con mi mujer a una ventana de la casa por donde veíamos llegar a nuestra hija de clase. Empezaba todo un fin de semana para disfrutar con nuestros hijos. Me entristece pensar que ahora se ha acabado esa sensación que sentía desde la ventana. Este continuo estado de tensión nos está perjudicando seriamente. Mi mujer Isabel hace tiempo que sufre insomnio y se pasa toda la noche pensando dónde puede estar nuestra hija.

—¿Cómo ha vivido María José, su hermana menor, el no poder estar con Gloria?

—María José es tres años más pequeña que Gloria y siempre ha representado para ella el modelo a imitar. El año pasado cuando empezó a ir al instituto su hermana la acompañaba todos los días para evitar las «borregadas» y en algunos aspectos se dejaba aconsejar por ella. Por este motivo lo ha llevado mal pero, al mismo tiempo, a pesar de la edad, ha madurado y ha demostrado una integridad que le ha salvado en los momentos difíciles.

—¿Cuáles han sido estos momentos?

—Sobretudo y, aunque parezca mentira, lo que encuentra incomprendible son las bromas que le gastan algunos compañeros del instituto en relación con Gloria y que no puede encajar a pesar de ser más pícaro que la mayor. En estos momentos se derrumba y pierde la esperanza de volver a ver a su hermana, que verdaderamente idolatra.

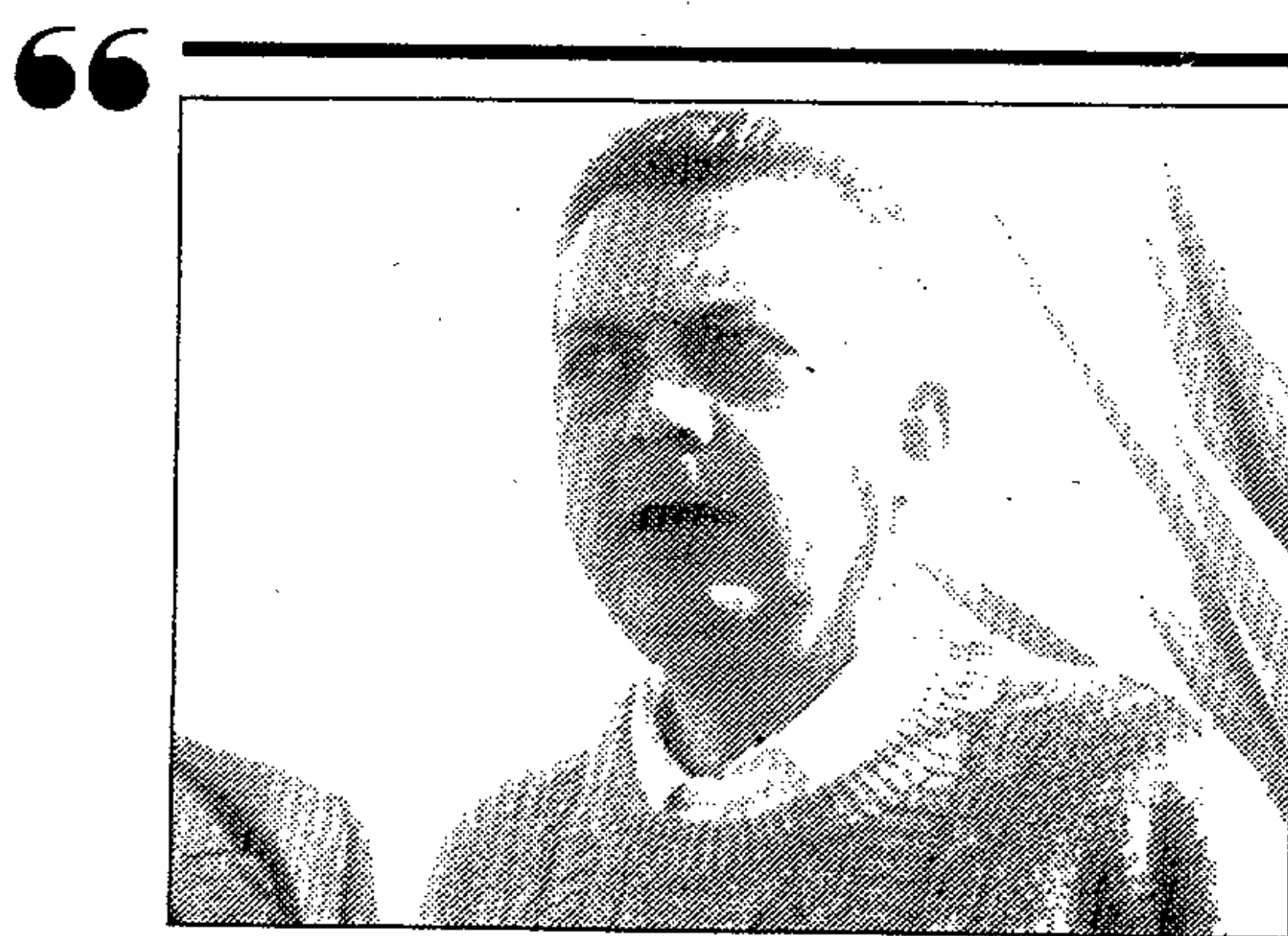
—¿Realmente ha existido algún espacio de tiempo en que pensara que Gloria estaba tan cerca de usted que la encontraría a la vuelta de la esquina?

—Sí, sobre todo al principio, cuando la buscamos en coche por Altea, Benidorm, Noveldá y Elche, ya que la gente nos aseguraba que la habían visto por estas localidades. Con el tiempo esta sensación de estar a punto de toparse con ella ha ido des-



Alvaro Martínez asegura, tras casi un año, que no cesará en la búsqueda de su hija

RAFA ARJONES



**Su hermana María José, a pesar de la edad, ha madurado y demostrado una gran integridad**

apareciendo y nos invade la idea de que cada vez está más lejos y será más difícil encontrarla pero no es imposible.

—¿Cree realmente que la Clínica Torres de San Luis dice la verdad sobre lo que pasó la noche del 30 de octubre?

—Yo no sé si dice la verdad o no. Lo cierto es que desde las primeras declaraciones de la directora del centro yo siempre he

dicho que hay contradicciones. Por ejemplo, no sé si mi hija escapó. De lo que estoy seguro es de que no saltó la tapia. Y yo me pregunto: ¿por qué no dicen por dónde escapó realmente? Si aseguraran que escapó verdaderamente por un lugar más creíble, tendríamos entonces una tranquilidad parcial de que no murió en la clínica y que sigue en algún lugar. Sería fundamental.



**Si la clínica dijera toda la verdad se solucionarían muchas contradicciones**

—Me gustaría que me comentara cómo ha sido la respuesta por parte de la gente durante este largo año.

—Nunca podré agradecer lo que está haciendo la gente por ayudarnos. No sólo conocidos y vecinos del barrio se han volcado en la búsqueda. A veces hay sorpresas que te dan ánimos para continuar, como la llamada de una mujer que se ofreció para

cubrir con los gastos de un abogado para investigar el caso. La ayuda de los medios de comunicación ha sido inestimable y ha llevado a que recibiéramos llamadas de lugares impensables como Francia y Tánger asegurando que habían visto a Gloria. Por el contrario, también hay personas sin escrúpulos que juegan con el dolor.

—¿A qué se refiere?

—Son llamadas de agradecimiento que no pueden imaginar nunca el daño que nos hacen. Pero hay algunas que nos han hecho dudar. Recuerdo una llamada telefónica muda. Al principio lo tomamos como una broma más pero al repetirse mi mujer planteó la remota posibilidad de que fuera Gloria e iniciamos un largo monólogo como si estuviera al otro lado del auricular. Esta y una tercera se prolongaron más de un cuarto de hora y después colgaron. ¿Qué otro remedio queda?...

—Parece como si desde el primer día en que Gloria desapareció tanto su mujer como usted tuvieran cierto sentimiento de culpabilidad.

—Pues sí, nos sentimos ambos culpables de haber llevado a nuestra hija al lugar menos apropiado para curar la depresión que sufría. En principio nos negamos, pero allí nos aseguraron que la única forma es que ingresara para realizarle una cura de sueño. Por este motivo la llevamos hasta el centro de l'Alfàs del Pi ante la posibilidad de que sanara y sin la más remota idea de que huyera. No había motivos.

—Pero, ella había escapado anteriormente de su casa.

—Eso es absolutamente falso. Días antes de ingresar en Torres de San Luis, llevaba cuatro días sin dormir y le dimos un calmante. Por la noche la acercamos a una discoteca de Alicante ante la advertencia de que no bebiera alcohol por miedo a sufrir una mala reacción. Bebió y sucedió. Tras el mareo apareció en la playa de El Postiguet y una patrulla del 091 la recogió. Así pues no fue una fuga.

—Ahora, al cumplirse casi el año de búsqueda, ¿hacia qué lado de la balanza se inclina?, ¿dónde puede encontrarse su hija?

—A lo largo de un sólo día mi mujer y yo tenemos doscientos mil pensamientos de dudas. En un momento llegas a pensar lo peor y crees que nunca más vas a encontrarla. Inmediatamente después, cambias y crees que efectivamente salió de la clínica de reposo y se encuentra en algún lugar con gentes que la retienen y que le suministran algún fármaco que la tienen como drogada. Yo prefiero pensar en esta última opción. Además siempre hay que tener la esperanza de que algún día la volveremos a tener a nuestro lado.